

Jornadas “La viabilidad de los ´inviables´. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro”

12 al 14 de noviembre de 2014, Universidad Nacional de Quilmes

jornadas.iesac@unq.edu.ar

“Elementos para una caracterización del sector de la Agricultura Familiar en La Matanza: desempeño económico y estrategias productivas”

Battista, Susana Carmen; Feito, María Carolina; Cruz, Adriana Olga; Irigoyen, Marisa Silva; Virdó, Alberto Nicolás; Aznar, María Verónica; Lipera, Liliana; Pettinato, Silvia; Almonacid, Claudio Ariel (Universidad Nacional de La Matanza)

Eje temático 1: “Desempeño económico y estrategias productivas. Esquemas productivos, análisis de rentabilidad y productividad en pequeñas y medianas unidades productivas”.

susana.battista@gmail.com

1. Introducción

La tercera parte del territorio del municipio de La Matanza es considerada rural. Las actividades allí desarrolladas, pueden ser encuadradas dentro del concepto de *agricultura periurbana*, por su estrecha relación con las áreas urbanas circundantes, así como también ser catalogadas como *Agricultura Familiar (AF)* y son llevadas a cabo tanto por organizaciones sociales, como por familias productoras. Las políticas públicas locales han abordado de manera insuficiente al sector, por lo cual no resulta posible ponderar con exactitud su contribución actual y potencial a la economía del distrito. La implementación del Programa Nacional de Agricultura Periurbana (PNAP) de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura de la Nación, facilitó la inclusión del sector de la AF en la agenda política local y generó mejores condiciones para la visibilización del sector. Partimos de la concepción de que esta información no puede circunscribirse a una ponderación cuantitativa en el PBI local, sino que requiere incluir elementos que permitan establecer la incidencia del sector agrícola

matancero para el desarrollo de una economía sustentable en lo social, lo económico y lo ambiental.

Presentamos avances de un proyecto de investigación¹ que intenta revelar datos sobre dichas producciones y sus características, las técnicas productivas utilizadas y las capacidades puestas en juego por sus actores, a fin de aportar insumos para el desarrollo de las políticas públicas de las diversas áreas del gobierno municipal y un planteo integrado de las mismas.

La metodología se sustenta en la triangulación de información estadística secundaria con la proveniente de la realización de trabajo de campo etnográfico, mediante distintas visitas al territorio ²Utilizamos también registros de observación participante obtenidos del acompañamiento a extensionistas rurales y a productores y trabajadores en actividades cotidianas y entrevistas semiestructuradas a agricultores familiares y trabajadores agrícolas residentes en el partido³.

2. El municipio de La Matanza desde una perspectiva territorial

El *territorio* es el ámbito en el que se construyen identidades, vínculos, relaciones y formas de organización. Constituye una referencia y un elemento de identificación de las personas que lo habitan. Asentado sobre una geografía determinada, debe ser pensado como una forma dinámica de construcción de recursos por parte de actores locales y también extra locales. El resultado de dichas experiencias, individualiza al territorio y permite hablar de competencias,

¹ Proyecto B 165 (2012-2013): “*Caracterización del sector agrícola en el Partido de La Matanza. Sustentabilidad económica, social y ambiental*” del Programa de Investigación PROINCE, Departamento de Ciencias Económicas, UNLaM, dirigido por la Lic. Susana Battista. La directora, junto con la Dra. María Carolina Feito, participan como representantes de UNLaM en el Foro de Universidades para la Agricultura Familiar del IPAF Región Pampeana del INTA.

² (participación en reuniones con la Mesa Local Matanza de la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar –FONAF; visitas a fincas de productores; asistencia a ferias de comercialización de productos de la AF).

³ Las entrevistas fueron realizadas a productores locales, miembros y líderes de organizaciones, extensionistas rurales que trabajan en el partido; funcionarios municipales con relación al sector rural del partido (Secretaría de Gobierno; Secretaría de Producción, IMDES Rural).

aprendizajes y aptitudes del mismo, creadas en el marco de procesos históricos en los que también inciden la localización del espacio territorial compartido, los factores naturales, las características culturales, el capital social. Para Albuquerque (1999) el territorio debe entenderse “como una matriz de organización y de interacciones sociales y no como un simple espacio abstracto o un receptáculo de actividades”, en el que los aspectos "extraeconómicos" desempeñan una función relevante y son el sustrato sobre el que va a desenvolverse la economía real.

Intentamos indagar si las actividades del sector agropecuario podrían también tener una representación en la forma como el distrito se concibe a sí mismo, en su identidad, elemento central en los estudios sobre el territorio. El municipio de La Matanza se percibe y ha sido conocido históricamente por la importancia de su sector industrial. Vivió traumáticamente el deterioro de su potencialidad productiva, producto de la crisis generada por la implementación de las políticas neoliberales en la década del 90, e invirtió mucho esfuerzo en la recuperación de ese perfil a partir del 2003. La inclusión del sector agrícola requiere como paso previo su visibilización social y política, especialmente a nivel local. Este aparece como un punto clave a trabajar, si el objetivo es implementar políticas de desarrollo sustentable en las que la agricultura matancera sea visualizada y considerada como un sector productivo.

La Matanza fue a lo largo de siglos un territorio escasamente poblado. La explosión demográfica se inicia después de 1930 con el aporte de las corrientes inmigratorias europeas y el afluente proveniente de las provincias y más tarde del extranjero atraídos por la gran cantidad de fábricas que comenzaron a radicarse en el partido durante el gran período de industrialización que vivió nuestro país durante las décadas del 1940 y 1950. En sus 325,71 km² de superficie, tenía en 2001, 1.255.288 habitantes, cifra que creció en 2010 a 1.775.816 habitantes, implicando una variación relativa de 41,5% (en tanto el total de la población del Area Metropolitana de Bs As –AMBA- creció en el mismo período, un 10%). Limita al noroeste con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al sudoeste con Cañuelas y Marcos Paz, al sudeste con los partidos de Lomas de Zamora y Esteban

Echeverría y hacia el noroeste con Marcos Paz, Merlo, Morón y Tres de Febrero. Este partido integra el Territorio Periurbano Oeste (TPO), junto con otros cinco partidos del AMBA⁴: Moreno, Gral Rodríguez, Merlo, Marcos Paz y Gral Las Heras. Dadas las particularidades de este territorio, las actividades productivas se caracterizan por desarrollarse en estrecha relación con las áreas urbanas, lo que permite encuadrarlas dentro del concepto de *agricultura periurbana*, entendida ésta como un “territorio de producción alimentaria de proximidad “. En 2002, el distrito de La Matanza contaba con una superficie EAP (Explotación Agropecuaria) de aproximadamente 20.900 Has distribuidas en 72 EAP con límites definidos (Censo Nacional Agropecuario, 2002). Es importante señalar que del total de EAPs, el 45.15% son explotaciones de agricultura familiar (Obschatko et al 2007). A partir de las cifras expuestas puede observarse que aunque La Matanza no sea considerado un partido típicamente agropecuario, constituye un territorio en el cual en los últimos años ha emergido la Agricultura Urbana y Periurbana⁵ (AUPU). Se destacan en función de su magnitud, por el nivel de tecnificación alcanzado y su participación en el mercado, la horticultura a campo y el cultivo de frutilla. La cantidad de explotaciones hortícolas y florícolas del partido es de 32 establecimientos, en una superficie total de 1.072 has. De esta superficie, 917has son hortícolas, 13has florícolas y 138,5has son de viveros (Masondo et al, 2012). Según información derivada del Programa Pro Huerta, en el año 2008, las unidades de agricultura urbana (huertas o granjas) contabilizaban en La Matanza 3.250 familiares, 54 escolares y 24 comunitarias. Las cifras del Pro- Huerta para el

⁴ En el AMBA viven alrededor de 14,5 millones de habitantes, con una densidad de 1.305 hab/km², lo cual representa el 36% del total del país y el 74,3% de la provincia de Buenos Aires (INDEC, 2010). Allí conviven los barrios residenciales, junto a los espacios periurbanos con posibilidades de desarrollo agro-productivo familiar, empresas, industrias, etc. Con la presencia de un cinturón verde hortícola y de intersticios productivos urbanos, este territorio participa en la seguridad alimentaria de la población (Benencia et al, 2009).

⁵ La AUPU puede entenderse como la producción agropecuaria (producciones vegetales y animales), el procesamiento y la comercialización de productos, que se realiza en entornos urbanos y periurbanos. La AUPU puede desarrollarse dentro o en la periferia de un pueblo, una ciudad o una metrópoli. Los cultivos o crías, el procesamiento y la distribución de una diversidad de productos alimentarios y no alimentarios, absorbe mayormente recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en dicha área urbana o en las proximidades. Al mismo tiempo, el desarrollo de las distintas actividades, aporta recursos humanos y materiales, productos y servicios, en gran medida a esa misma zona urbana.

año 2012 indican que funcionaban en La Matanza 3377 huertas, de las cuales 3.303 son familiares, 67 escolares y 7 comunitarias.

En la actualidad, las producciones agropecuarias en este territorio son muy variadas: hortalizas, frutas, frutas finas, productos y subproductos de granjas, flores, mezclas y sustratos, plantas ornamentales, arbustos, forestales, césped, hongos comestibles, cría de animales de granja, animales para peletería fina, etc. Estos productos se ofertan mayoritariamente en el mercado de consumo de la CABA, del Gran Bs. As, el interior del país y, en menor medida, la exportación. En algunos casos, como complemento de los cultivos y cría de animales, muchos productores se dedican a actividades de procesamiento de producción primaria (conservas y alimentos preparados en base a frutas y hortalizas), siendo el principal destino (80%) de estas actividades el autoconsumo (tanto familiar, como comunitario). Los excedentes se venden en ferias locales, en negocios minoristas y puerta a puerta, así como mediante trueque entre vecinos.

El sector rural abarca la tercera parte del territorio matancero. Las zonas rurales se encuentran fundamentalmente en las localidades de Virrey del Pino, Gregorio de Laferrere, González Catán y 20 de Junio. Sin embargo, como veremos, aún la temática rural no ha ocupado un lugar relevante en las políticas públicas locales.

3. Las políticas para el periurbano bonaerense y su incidencia en las políticas locales

El concepto de *periurbano* es utilizado para denominar a las zonas de transición, en cuyo espacio se desarrollan actividades urbanas y agrícolas que compiten por el uso del mismo suelo. Las tensiones que esto provoca, se expresan en los modos de uso del suelo, en el contexto de un territorio caracterizado por su accesibilidad, el precio elevado de la tierra, la intensa competencia entre valores de producción, consumo y preservación. Esto conlleva la necesidad de establecer formas de regulación del espacio rural, a fin de establecer pautas de relación entre intereses y situaciones caracterizadas por la heterogeneidad. El borde periurbano establece un área de amortiguación entre el medio urbano y el rural, constituyendo un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la

valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad (Barsky, 2005). Este borde es sometido a fuertes presiones antrópicas, tanto donde se despliegan nuevos frentes de urbanización dispersa (barrios cerrados, clubes de campo, hoteles, asentamientos, etc), como donde se localizan actividades segregadas de las áreas densas del tejido consolidado (rellenos sanitarios, basurales, industrias tosqueras, ladrilleras, etc), constituyendo todos ellos amenazas a los espacios productivos para la agricultura, como a los espacios recreativos y pulmones verdes (Barsky y Aboitiz, 2012). Entre la diversidad de actores sociales intervinientes en estos espacios es posible distinguir a actores locales, neo locales (instalados recientemente) o extralocales (capaces de influir en los ámbitos rurales en cuestión).

Las políticas para el periurbano reconocen un antecedente provincial en el año 2007 con la creación de la Dirección de Agricultura Periurbana. Posteriormente en los años 2009 y 2010 se concretan dos importantes iniciativas a nivel nacional (Barsky y Aboitiz, op cit): i) la apertura de una nueva estación Experimental del INTA, especializada en Agricultura Urbana y Periurbana⁶ (AUPU) para el territorio del Area Metropolitana de Buenos Aires –AMBA- (destinada a prestar asistencia al sector productor de alimentos del área metropolitana, siendo pionera en América latina) y ii) la presentación por parte de la Presidencia de la Nación del Programa Nacional de Agricultura Periurbana del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGYP). Estas iniciativas manifiestan la existencia de políticas públicas en diferentes niveles estatales, que indican decisiones y acciones desarrolladas en esta última década, “con mayor especificidad sobre el cinturón productivo rural de Buenos Aires” (Barsky y Aboitiz, op cit). El interés por la AUPU consiste en que en gran parte de sus producciones, es posible verificar mayores potencialidades para el uso de los recursos naturales de una manera sustentable y una mayor predisposición para que en sus prácticas se incluyan el aprovechamiento de

⁶ Se considera a la AUPU como: “La producción agropecuaria (producciones vegetales y animales), su procesamiento y su comercialización, realizadas en entornos urbanos y periurbanos”. La AUP está ubicada dentro o en la periferia de un pueblo, una ciudad o una metrópoli y cultiva o cría, procesa y distribuye una diversidad de productos alimentarios y no alimentarios, (re)utilizando en gran medida recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de dicha zona urbana, y a su vez provee recursos humanos y materiales, productos y servicios en gran parte a esa misma zona urbana.

saberes ancestrales y tradiciones locales, factor de importancia para contribuir a la seguridad y soberanía alimentaria del país en el que se asientan⁷. A partir de su potencialidad de proveer alimentos sanos y de proximidad para vastos sectores de la población, las políticas públicas de apoyo a la AUPU, deben estar orientadas a promover una amplia gama de cultivos y actividades que puedan contribuir a la seguridad alimentaria, y a incrementar la generación de empleo, con impacto en el mejoramiento de las oportunidades de vida para la población en general y de los sectores vulnerables en particular. En las estrategias de intervención vinculadas a la AUPU en este TPO, existen diversos actores: el gobierno municipal (a través de sus áreas de producción, desarrollo social, salud, educación, medio ambiente); el Gobierno Provincial (a través de sus áreas de agricultura, producción, programas de desarrollo rural); el Gobierno Nacional (a través de los programas de desarrollo del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, organismos descentralizados como el INTA, INTI, SENASA, Secretaría de Medio Ambiente y Ministerio de Desarrollo Social); universidades con asentamiento o trabajo territorial (UNLaM, UNGS entre otras); diversas organizaciones de productores (especialmente hortícolas, florícolas y cunícolas); mercados locales; organizaciones sindicales; servicios penitenciarios y unidades especiales de jóvenes y mujeres; instituciones religiosas; dependencias locales de atención a la salud; asociaciones vecinales y sociedades de fomento; empresariado agroindustrial (frigoríficos, molinos, lecherías, proveedores de insumos y servicios) . En el año 2013, fue inaugurada en la sede de la Región Descentralizada Sur del Municipio de La Matanza, una Oficina del INTA, dependiente de la estación EEA AMBA del INTA, que desarrolla distintas tareas de apoyo técnico y capacitación a los productores locales⁸, lo cual

⁷ Sin embargo, debemos señalar que AUPU no es sinónimo de producción sustentable. En espacios periurbanos de muchos municipios argentinos, coexisten la agricultura familiar con producción intensiva, generalmente de soja transgénica. Esta producción va acompañada del paquete tecnológico asociado a la misma, que incluye la utilización de fertilizantes y agroquímicos. El daño ambiental y a la salud de los pobladores circundantes que provocan estos sembrados, ha llevado a los gobiernos locales a dictar ordenanzas que regulan las fumigaciones en los territorios cercanos a los centros poblados (por ej San Genaro en la provincia de Santa Fe o Cañuelas en Buenos Aires).

⁸ La Oficina de Desarrollo Local comenzó a funcionar en la sede de la Región Descentralizada Sur, en González Catán. Como lo señalara la entonces Directora de la EEA AMBA, Ing Agr Andrea Maggio, en su alocución en la muestra "La Matanza Expone" en agosto de 2013, la ubicación de dicha oficina es estratégica

expresa la conjunción de esfuerzos entre el gobierno nacional, municipal y organizaciones (a través de articulación de acciones entre la EEA AMBA del INTA, la Secretaría de AF de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca; la Mesa Local de Productores de La Matanza y el municipio.

Es importante reseñar en el partido la labor del Instituto Municipal de Desarrollo Económico Social (IMDES) en el apoyo a organizaciones sociales y a pequeños productores agropecuarios locales. Sin pretender ser exhaustivos, podemos señalar como antecedentes distintos espacios de vinculación desarrollados desde el IMDES y la Secretaría de Desarrollo Social junto al Pro-Huerta del INTA. El IMDES, organismo descentralizado del municipio, fue creado en el 2001 con el objeto de promover y fomentar la actividad productiva y recuperar la cultura del trabajo. Su irrupción en la política matancera fue innovadora, en tanto se anticipó a la crisis del 2001-2002 y se planteó ofrecer instrumentos de gestión para reparar el entramado productivo y laboral, dañado por las políticas neoliberales de la década del 90. Los distintos espacios de acompañamiento y capacitación al trabajo de organizaciones sociales y productores rurales de La Matanza, llevaron a formalizar esta tarea en la conformación del "IMDES RURAL" (Battista, 2003). En los últimos años, y muy recientemente, ha sido incorporada la temática de la producción primaria a la esfera de las políticas productivas matanceras, en la órbita de la Secretaría de Producción de La Matanza. Es innegable el efecto de las políticas nacionales en este cambio de visibilidad del sector rural en la política municipal del municipio. El impulso dado desde las políticas nacionales para la AF y la AUPU, acompañado de una mayor ponderación por parte del gobierno municipal respecto al potencial productivo de la agricultura en La Matanza, están contribuyendo a visibilizar el sector agrícola matancero.

4. La AUPU desde la consideración de la sustentabilidad ambiental. El aporte de la agroecología

pues está localizada en el "límite entre las producciones más urbanas y las periurbanas. En ese sentido, el INTA trabajará apuntalando desde dos territorios: el Urbano, desde la agencia de Ituzaingó y el Oeste, desde la agencia de Marcos Paz".

Una de las posturas más aceptadas sobre las maneras de arribar a un desarrollo sustentable, está basada en el mantenimiento del “ desarrollo económico-céntrico dentro de la capacidad de sustentación del ecosistema terrestre, mediante un conjunto de medidas pragmáticas y técnicas, englobadas dentro del concepto de gestión o manejo ambiental “ , que incluye el uso racional de los recursos naturales, la sustitución de recursos escasos o amenazados, por sustitutos abundantes y renovables, mejorar la eficiencia energética, adoptar mecanismos para tratamiento de efluentes, reciclar y adoptar procedimientos para evaluación de impacto ambiental a partir de la elaboración de una legislación que permita minimizar o reparar daños ambientales (Capalbo, 2008) .

Las discusiones planteadas, desde distintos marcos teóricos, sólo pueden zanjarse en la esfera de la política y en el marco de las relaciones entabladas en un territorio determinado, con una historia particular y una identidad que constituyen la base sobre la que poder discutir opciones sobre los niveles de logro en cada una de estas variables. En este marco, resultan relevantes las preguntas sobre la contribución de los distintos sectores de la economía, en nuestro caso, la agricultura, a un modelo de desarrollo sustentable en lo económico, lo social y lo ambiental.

Un programa de desarrollo sustentable en lo económico, lo social y lo ambiental requiere un conocimiento del territorio en términos que superen la mera descripción. La importante población del partido de La Matanza ha sufrido en el transcurso de esta última década fuertes mudanzas. El mejoramiento de las vías de comunicación, expresados en ampliación de vías de acceso y rutas, ha influido en la vida humana en general y en las actividades productivas en particular. Estas circunstancias generan potencialidades y oportunidades para nuevos desarrollos productivos en los que pueda ejercerse acciones y conductas con mayor responsabilidad social, económica y ambiental. Desde el abordaje territorial, es posible analizar las dinámicas económicas y las redes sociales que se desenvuelven en un proceso de desarrollo. La comprensión de este proceso requiere una mirada multidimensional que permita abarcar la realidad compleja de dichos territorios, que lejos de limitarse a demarcaciones físicas, son el ámbito

para las interacciones de actores sociales, de sus estrategias de acción, de sus acuerdos y divergencias. En este contexto, la agricultura y los sujetos que se dedican a esa actividad, entran en relación con otros sectores y actores productivos.

En lo que a la AF familiar respecta, se han producido en la última década innovaciones en las políticas públicas que han promovido el fortalecimiento de los pequeños y medianos productores. Una agricultura sustentable, con vocación por proveer de alimentos frescos y sanos, requiere una atención cuidadosa de prácticas agrícolas y uso de insumos. Abordar estas cuestiones requiere adentrarse en los aspectos culturales que inciden en la caracterización de las actividades agrícolas y en los marcos de significación que dan sentido a las percepciones y conductas de los sujetos involucrados (Battista, 2013). Asimismo, todo proceso de transición agroecológico hacia una producción agrícola sustentable, requiere la generación de nuevos vínculos entre productores, consumidores, Estado, sistema educativo en general, organizaciones de la sociedad civil. Problemas tales como los impactos ambientales provocados por el uso indiscriminado de agroquímicos, demandan la acción de un conjunto de actores entre los que el Estado ocupa un lugar decisivo. En La Matanza, es necesario estudiar estas cuestiones.

Rescatamos que la AUPU fomenta la agroecología, procurando que el objetivo de la producción agropecuaria no sea sólo la maximización de ingresos sino que ésta se realice pagando salarios justos, respetando la cultura local donde se realiza la producción y protegiendo el ambiente y el ecosistema involucrado. Es importante señalar que este modo de concebir el desarrollo permite dar cuenta de las múltiples facetas de la AUPU, destacando sus aspectos productivos, económicos, sociales, culturales y ambientales, entre otros

5. La Agricultura Familiar como sector significativo de la AUPU en La Matanza

La AF es un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante

de la fuerza de trabajo. La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por el perfil familiar de la unidad, la fuerza del trabajo familiar, la mercantilización parcial de la producción, la indivisibilidad del ingreso familiar, la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial (Schejtman, 1980). Obschatko et al (2007) caracterizaron a los pequeños productores agrícolas de Argentina, como aquéllos que trabajan directamente en su predio, que no contratan mano de obra extrapredial en forma permanente, introduciendo criterios de recorte según cantidad de superficie de la explotación, superficie máxima cultivada y posesión de unidades ganaderas dependiendo de la zona⁹. Para la principal organización de agricultores familiares del país, el FONAF¹⁰, la AF es “una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas son hechas por individuos que mantienen entre sí lazos familiares, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (FONAF, 2007:9, comillas en original). Tomamos como punto de partida para el debate, la definición acordada por los países del MERCOSUR¹¹: “La pequeña agricultura familiar es un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación. Y la

⁹ Las autoras caracterizan tres tipos de productores: Tipo 1: productores capitalizados; Tipo 2: estrato intermedio de pequeño productor familiar con posibilidad de reproducción simple; Tipo 3: estrato inferior de pequeño productor familiar cuyos recursos no le permite vivir de la actividad, teniendo que complementarla con trabajos extraprediales.

¹⁰ FONAF: Foro de Organizaciones de la AF (actual Federación de Organizaciones Nucleadas de la AF)

¹¹ Definición consensuada en la Plataforma Tecnológica Regional sobre Agricultura Familiar del PROCISUR (Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico, Agroalimentario y Agroindustrial del Cono Sur).

producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado”. El modelo de desarrollo agrario actual (sobre todo en la Región Pampeana, donde posee carácter de hegemónico), asentado en la producción de bienes exportables, tecnología intensiva de insumos y capital, favorece a las economías de mayor escala con concentración económica, y lesiona gravemente la base de la soberanía alimentaria de la población rural, periurbana y urbana (CIPAF, 2006). A pesar del contexto desfavorable para la AF, precisamente la condición *familiar* otorgó a los pequeños productores flexibilidad para permanecer en la producción, por la capacidad de adecuar consumo e inversión a las oscilaciones de los ingresos, cambiando sus actividades productivas de acuerdo a la demanda internacional y las políticas nacionales. Así, se generalizaron y profundizaron relaciones mercantiles; se incorporaron innovaciones tecnológicas que modificaron cuanti y cualitativamente tanto el trabajo como el capital necesario, adaptándose y cambiando su manera de trabajar, pautas culturales, disponibilidad de tiempo libre, su residencia y sus expectativas, a tal punto que suele desdibujarse o ponerse en juicio su tradicional caracterización de “familiares. (Foro de Universidades para la Agricultura Familiar, 2011).

La modernización agrícola de los 70, comenzó a difundir y adoptar paquetes tecnológicos que se tradujeron en un uso intensivo de capital y en la necesidad de ampliación de la superficie trabajada, constituyendo el principal obstáculo para la persistencia de los productores familiares, lo que produjo desaparición de productores y concentración de la producción. La menor necesidad de trabajo permanente y una estacionalidad marcada del mismo, permitieron el desdibujamiento de los rasgos fundamentales de la producción familiar. En el discurso dominante, la AF fue identificada como un actor en decadencia. Sin embargo, y a pesar del retroceso en términos cuantitativos, la AF continúa siendo una forma de producción presente y necesaria en la actual estructura social, especialmente, en la Región Pampeana (Foro de Universidades para la Agricultura Familiar, 2011). Las explotaciones agropecuarias de pequeños productores alcanzaban, en 2002, 218.868, ocupando una superficie de 23.519.642 has, lo que significa un 65,6% del total de EAPs y un 13,5% de la superficie total del país. El 71% de los productores agropecuarios pertenecen a este sector; en

tanto el valor bruto estimado de la producción de estos productores representa el 19,2% del valor generado por el total de explotaciones agropecuarias. La producción por hectárea es 53 % mayor en el promedio de estos pequeños productores que en los que no lo son, lo cual evidencia que los primeros presentan mayor productividad de la tierra. Este sector participa en un 19% en la contratación de servicio de maquinaria agrícola. En relación al empleo, las EAPs del sector concentran el 87,3% del trabajo de familiares del productor, en tanto aportan el 53% del empleo total (54% del trabajo permanente y el 29% del trabajo transitorio directo) en el sector agropecuario a nivel nacional (Obstckatko et al, 2007). Además, estos agricultores aportan a la seguridad y soberanía alimentaria nacional, utilizan tecnologías amigables con el medio ambiente, mantienen un entorno saludable y producen alimentos sanos para mercados de proximidad (Feito, 2014).

En los seis distritos integrantes de TPO, en 2002 existían 698 explotaciones agropecuarias de las cuales 72, como vimos, se ubicaban en La Matanza, ocupando una superficie total de 20.899 has. Del total de EAPs del AMBA, aproximadamente un 44% corresponden a la AF, ocupando el 19% de la tierra en producción. En el Periurbano Oeste, y en el municipio de La Matanza específicamente, conviven explotaciones familiares y explotaciones intensivas. Según un relevamiento realizado por el economista Andrés Asiaín, publicado en 2013, sobre una superficie de 11.752 hectáreas rurales, la 3º parte del área rural (un 34%, es decir, alrededor de 4.000 hectáreas) están sembradas con soja. El resto de la producción agropecuaria, está preponderantemente en manos de pequeños y medianos productores hortícolas. El avance de la soja produjo un desplazamiento de quintas de frutas y verduras que abastecen al AMBA¹². Los precios internacionales son los principales inspiradores de estas plantaciones de soja: deciden el negocio sin tener en cuenta otros factores referidos a la operación y la rotación de suelos. La fumigación terrestre no ha tenido demasiadas restricciones, salvo algunas disposiciones recientes de contados municipios. En La

¹² Los campos utilizados para los cultivos de soja requieren superficies más amplias: entre 30 y 50 Ha. Las zonas sembradas con soja se encuentran camino a Cañuelas, sobre la Ruta Nacional 3 y sus alrededores, a partir del kilómetro 38. En la mayoría de los casos, se trata de superficies que se operan bajo el sistema pooles de siembra y llegan hasta las 200 hectáreas.

Matanza se han encontrado restos de glifosato en campos, situación que ha sido recogida en un proyecto de ordenanza, aún en etapa inicial.

6. Experiencias organizativas de los actores productivos locales

La actividad productiva agropecuaria en La Matanza cuenta con el importante aporte de experiencias organizativas con tradición y vinculación con el territorio. Entre ellas, en una aproximación exploratoria, encontramos:

-**Sociedad Rural de La Matanza**: entidad que representa localmente los intereses de la tradicionalista Sociedad Rural Argentina, está mal vista por los pequeños productores, si bien en algún momento participaron de alguna subcomisión local: *“A los grandes productores no les interesa abrir las puertas. La Sociedad Rural de Matanza es una gran mentira, no existe, es un sello”*.

- **Asociación Civil “Los Cirujas”**¹³: surgió en 1996 con el apoyo de técnicos de Prohuerta, para mejorar las capacidades productivas de las huertas y compartir experiencias sobre las mismas. Posteriormente, ampliaron su accionar a otras actividades vinculadas con las necesidades e intereses de sus integrantes. Sus integrantes provenían de distintos grupos políticos y religiosos que confluyeron más allá de las diferencias en el objetivo de “propiciar el encuentro entre vecinos y vecinas de los distintos barrios y localidades del partido de La Matanza, para la construcción de alternativas de inclusión frente a escenarios de aislamiento, desocupación y exclusión” y para “dignificar el trabajo, recuperar la memoria, recrear la historia y la cultura y construir ciudadanía”. Desarrollan actividades y espacios de construcción colectiva con organizaciones locales, nacionales y regionales.

La sede se ubica en un predio que tenía a principios del siglo XX el colegio Lasalle en González Catán, donde los internos pupilos eran mano de obra de emprendimientos agropecuarios varios. Un acuerdo entre el colegio, la Fundación inglesa Armstrong y la Iglesia, permitió conservar el predio de 130 has. Actualmente tienen vivero con hidroponía que instalaron con un subsidio del

¹³ El nombre de “Cirujas” para la organización creada, surgió de la experiencia compartida por los fundadores de la tarea de recolectar y reciclar hierros en desuso para la fabricación de las herramientas necesarias para el trabajo en las huertas.

Ministerio de Asuntos Agrarios provincial. También tienen un Centro Reproductor de Aves, instalado con subsidio del programa Manos a la Obra del Ministerio de Desarrollo Social nacional, donde crían y venden pollos bb, con la idea de ser un emprendimiento comercial y no demostrativo¹⁴. El Prohuerta INTA les entrega pollos bb y alimento. Además venden huevos y hacen artesanías y dulces como ingreso extra. En el año 1998 compraron una incubadora con dinero de Caritas a través de un técnico de Prohuerta. También reciben dinero del Banquito de la Buena Fe del Ministerio mencionado. Si bien en esta es una de las asociaciones más importantes actualmente en el partido, y articula con distintos organismos, sus integrantes se quejan de que la lógica de la Secretaría de Agricultura Familiar busca fortalecer los municipios, por eso el dinero debe llegar a los productores a través de esta instancia gubernamental local. Además, sostienen que el Ministerio de Desarrollo tiene una lógica urbana y por eso a ellos les cuesta conseguir dinero, ya que los consideran despectivamente “productores de macetas”.

- **Asociación “Amaru La Granja”**: coordinada por un productor referente de la Mesa Local Matanza FONAF, tiene una finca donde se elaboran distintos productos de la AF: verduras, frutas, carne (cerdos, conejos, cobayos), huevos, gallinas, artesanías (hilado, armado de vellón, secado, teñido, colorado, tallado de mates)¹⁵. Tiene huerta para consumo propio y trueque con vecinos (por leche, por ej, que no tiene vacas). No venden en finca por seguridad, entregan mercadería a domicilio. Está inscripto en Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA) y tiene habilitación municipal. Su responsable tiene un proyecto a mediano plazo de mejoramiento genético de cerdos junto con otros tres vecinos, para lograr una “región” productora que pueda conseguir un producto regional identificable y factible de gestionar una denominación de origen.

¹⁴ En diciembre 2013 vendían a 6\$ la hembra y 13\$ los machos, entregando 2.400 pollitos anuales hembras (para ponedoras) a Prohuerta INTA, con seis personas trabajando, no pueden superar los 300 pollitos por mes.

¹⁵ Tiene 40 cerdos por mes, entrega los lechones a los 75 días con un promedio de 11 kg de peso. Hay 40 colmenas que las trabaja otro productor.

-Asociación Virrey del Pino: tienen producción hortícola y recibieron el primer tractor entregado con el subsidio del Programa Nacional del Periurbano del MAGyP.

- **Unión de Micro Emprendedores de La Matanza (UNEMA):** conformada por micro emprendedores no sólo productores familiares, sino también revendedores de calzado, bazar, textiles, artesanías. Reciben apoyo político y subsidios del Ministerio Desarrollo Social, forman parte de la Mesa Matanza FONAF. Promueven la economía social y solidaria y el comercio justo y forman parte también de otra organización de segundo grado: el Espacio Nacional de la Economía Social y Solidaria (ENESS), en el cual se agrupan con otras organizaciones extralocales como: Arte Esperanza, El Andamio Social, Fundación Claritas, Fundación Silataj, Nuestras Huellas, Sabe la Tierra y UNEM.

-Red de promotores Prohuerta Matanza: conformada por Promotores Voluntarios del programa Prohuerta INTA, elaboran dulces y conservas artesanales que venden en las ferias que organiza la Mesa Matanza FONAF.

- **Mesa Local Matanza de FONAF:** si bien como ya señalamos en un apartado previo, fue muy importante para las políticas hacia productores del partido el inicio del Programa Nacional Periurbano, la mayoría de las organizaciones ya se juntaban antes que llegaran los subsidios de este Programa, en la Mesa Local Matanza de la FONAF. Esta Mesa articula acciones con distintos organismos: MAGYP, a través de la Secretaría de AF (recientemente separada de la ex Secretaría de Desarrollo Rural y AF); INTA, a través del Instituto de Investigaciones para la AF y del Programa Prohuerta y con el Municipio, mediante la Secretaría de Producción y el ya mencionado IMDES (que recordemos, es un organismo descentralizado y transversal en la estructura del gobierno local, y hoy maneja el dinero de subsidios provenientes del MAGYP, que la Mesa solicita sean manejados por la Secretaría de Producción). En junio del año 2012 se realizó el Primer Plenario de AF de La Matanza, en el cual participaron: la Mesa, el Municipio, la Secretaría de AF y el INTA. Los productores entrevistados son concientes de la importancia del asociativismo: *“Para esto son las Mesas, en esas problemáticas intervenimos todos, relevando la organización y detectando quienes*

no tienen la capacidad económica, le armamos el proyecto. **Tenemos que hacernos visibles con nuestras producciones.** Ya pasamos el salto de “agricultura con agricultores”, ya vamos por más: “agricultura para alimentar y en manos de los pueblos”, ya estamos politizados.

Son requisitos para integrar esta Mesa: ser organización en camino de normalización, si bien no hace falta estar inscriptos en el Registro Nacional de Agricultores Familiares (RENAF), es difícil acceder a subsidios si no lo están. La Mesa participa activamente en las actividades de registro: “es difícil llegar a la parcela de un compañero y venir con un censo, que nos abra puerta y nos conteste por desconfianza. El proceso es al revés: que se sienta integrado y entienda cual es la lógica. Tenemos que lograr que el que se acerque pida ser registrado, inscripto en Monotributo Social”.

Se puede inferir que diferentes organismos públicos emiten avales, apoyo y subsidios, según el tipo de organización de que se trate: las de productores reciben apoyo de la Secretaría de AF de Nación, en tanto, las de micro emprendedores que incluyen otro tipo de actor social no productor agropecuario, reciben apoyo del Ministerio de Desarrollo Social. Las organizaciones se identifican fuertemente con el organismo público que les da apoyo y esto depende del tipo de relación que tiene cada organismo público entre sí. Algunas buscan articular para recibir financiamiento: “Cuidemos dinero del estado que es nuestro dinero” y otras prefieren una estrategia más autogestionaria: “nosotros para organizarnos no necesitamos la plata del estado, nosotros podemos organizarnos hasta en las sombras (...) “necesitamos acomodarnos a la logística que va teniendo cada funcionario, antes levantamos el teléfono y teníamos la plata”. “Nosotros nos reunimos a generar política pública, como asegurar que nuestra producción pueda seguir siendo la misma, poder crecer y poder comercializar y vivir de lo que producimos. Tenemos que hacer cogestión para construir lo que no está. No venimos a buscar plata, venimos a construir política pública, la política no es partidaria, es pública. Ese es el sentido de la FONAF, a lo demás, le damos el color, llámese Feria o Plenario”.

A su vez, los funcionarios entrevistados también muestran diferencias: los del municipio manifiestan clara preocupación para que los productores estén registrados y realicen sus actividades dentro del sistema, en tanto los de Desarrollo Social se muestran más flexibles a la hora de aprobar subsidios o financiamiento.

7. Reflexiones finales

En este trabajo abordamos una descripción exploratoria del sector agrícola del partido de La Matanza y su incipiente integración a las políticas productivas municipales, planteado desde el gobierno municipal por la Secretaría de Producción, y el IMDES (Instituto Municipal de Desarrollo Económico Social), en el marco de las políticas nacionales impulsadas desde el Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Entre las conclusiones, surge con claridad la escasa vinculación del sector agrícola matancero con el resto de la economía del partido; un incipiente reconocimiento por parte de las políticas públicas locales del carácter de sector económico para las actividades agropecuarias locales; la casi nula valoración del tema de la sustentabilidad del sistema agrícola tanto por los decisores políticos como por los actores productivos; una pendiente inclusión del sector en una estrategia sostenida de desarrollo orientada a la inclusión social, la sustentabilidad económica de la producción local y el respeto y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.

La práctica de una agricultura periurbana de proximidad en La Matanza, posee un potencial de desarrollo para una producción sustentable en términos económicos, sociales y ambientales. El sector agropecuario analizado puede constituir una oportunidad para el desarrollo de proyectos empresariales y sociales con impacto en el empleo local y el abastecimiento de productos frescos, saludables y accesibles para el consumo popular. Sin embargo, el desempeño del sector agrícola y sus posibilidades de desarrollo está influido por la comprensión y valoración de las posibilidades de la agricultura local a la actividad productiva del distrito.

El fortalecimiento de lazos asociativos entre los productores y la consolidación de vínculos con los distintos niveles de gobierno, pueden mejorar el desempeño de las unidades productivas agrícolas en La Matanza y constituir un aporte para un proceso de transición agroecológica. Nos encontramos con un área temática en una etapa de intensa construcción teórica en la que confluyen actores académicos, de la producción y gubernamentales. Las actividades agropecuarias están sometidas a intensas transformaciones económicas, sociales y ambientales, que requieren considerables dosis de innovación. La presencia de políticas públicas sensibles a estas transformaciones y la inversión estatal en ciencia y tecnología orientada a la generación de producción y empleo, son un elemento dinamizador de múltiples iniciativas y energías sociales.

Algunos elementos interesantes estimulan el análisis y la investigación sobre los temas que nos ocupan. Por un lado se va generalizando una mayor conciencia ambiental y una percepción sobre el aumento de la vulnerabilidad que ese fenómeno genera. Al mismo tiempo, se incrementa la demanda sobre alimentos sanos y naturales. La agricultura urbana y periurbana, reúnen las condiciones para satisfacer parte de estas demandas y el impacto social de dichas actividades reviste una importancia considerable. Existe una actual y potencial repercusión de la agricultura urbana y periurbana en la salud y la sanidad de la población. En ese marco, el desafío es cómo articular las dimensiones económicas, de inclusión social y sustentabilidad ambiental a las actividades agropecuarias, en un distrito en el que es reciente la mirada sobre las mismas.

8. Bibliografía

ALBURQUERQUE, F. (1999): "Desarrollo económico local en Europa y América Latina". Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

ALTIERI, M. (1983). Agroecología, Bases Científicas de la Agricultura Alternativa. División de Control Biológico. Universidad de California, Berkeley.

ASIAIN, A. (2013) en diario NCO González Catan y Virrey del Pino: La soja matancera hace su aparición.

<http://noticiasconobjetividad.wordpress.com/2013/03/27/gonzalez-catan-y-virrey-del-pino-la-soja-matancera-hace-su-aparicion/>

BENENCIA, R y Quaranta, G (comps.) (2009) "Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos". Ed CICCUS, Buenos Aires.

BARSKY, A (2005): El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. En: Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. IX, núm. 194 (36), Barcelona.

BARSKY A.; Aboitiz, P., (2012): La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010).

BATTISTA, S. (2003). Emprendedorismo y Desarrollo Local. Municipio y promoción del emprendedorismo: el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Social (IMDES) en el Partido de La Matanza. Actas del Congreso de Emprendedorismo y Desarrollo Local, Universidad Provincial del Sudoeste/Universidad Nacional del Sur/ Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Pigüé 21 y 22 de agosto de 2003.

BATTISTA, S. C. (2013): "Los componentes culturales de un proceso de transición agroecológica desde la perspectiva de los actores productivos". Actas del 1º Congreso Latinoamericano de Psicología Rural/ 1ras Jornadas Nacionales de Psicología Rural. Universidad de la Cuenca del Plata. Posadas, Misiones, Argentina.

CAPALBO, L. (Comp) (2008): El resignificado del desarrollo. Ediciones Ciccus / UNIDA. Buenos Aires

CIPAF (Centro de Investigación para la Agricultura Familiar del INTA) (2006): "La Juntada. Microcrédito, tecnología y gestión asociada en la Agricultura Familiar". Ed INTA, Bs As.

FEITO, MC (2014): "Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de Buenos Aires". Ed La Colmena, Bs As.

FONAF (Foro Nacional de la Agricultura Familiar) (2007). Documento Base del FONAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar”. En: http://www.fonaf.com.ar/documentos/Documento_base_FoNAF.pdf

Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar del IPAF Pampeana INTA (2011). Documento Número 1. Ed INTA. Bs As. En: http://www.agro.uba.ar/sites/default/files/calisa/FORO_UNIVERSIDADES_FINAL-LUNES.pdf

INDEC (2002): Censo Nacional Agropecuario.

INDEC (2010): Censo Nacional de Población y Vivienda.

INTA (2012): Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

OBSCHATKO, E., Foti, P. & M. Román. 2007. Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo, en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. IICA-SAGPyA-DDA/ PROINDER; 2ª Edición. Serie Estudios e Investigaciones No. 10. Buenos Aires.

PARES, G. (2012): “Las funciones de la AUP en La Matanza desde la óptica de los propios agricultores”. Tesis de Grado, Facultad Agronomía UBA.

SCHETJMAN, A. (1980): “Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa”. En: Investigación Económica Vol XLII, número 164, abril-junio 1983. México.